

LAS TRES DERECHAS (I)

[Tercera de ABC 26-10-1985]

Julio CERÓN

Cuando la realidad es siniestra, la tendencia natural es hundir la cabeza en la arena para no verla, escudarse en explicaciones subalternas, en glosas espesas o en sutiles disquisiciones para rehuir los hechos tristes. Esos hechos tristes voy a ponerlos ahora, todos seguidos y alo bruto.

1.º Hay tres derechas hoy en España: la nueva derecha (PSOE. par director, éstos de ahora); la derecha tradicional (derecha política), expresión de la derecha sociológica; la derecha económica, derecha eterna.

2.º Por consiguiente, el problema pendiente (menos quizá de política general o «transcendente» que de política táctica o inmediata) es un problema de ambigüedad en la terminología. Mejor dicho, son dos: por un lado, la izquierda española (esto es, la que no es ni derecha antigua ni nueva derecha) no se ha enterado todavía de que la anterior solidaridad la ha roto el PSOE, y de que ella es tan oposición por derecho propio al régimen actual como la oposición de derechas. El otro problema de cómoda, interesada, coartadesca ocultación de la realidad se deriva de esa misma inercia mental fraudulenta, y se resume así: no tenemos hoy en España un régimen de izquierdas, sino un régimen de derechas, un gobierno de derechas.

3.º La política que está haciendo toda la oposición —tanto la oposición de derechas (la derecha política; la derecha económica está con este gobierno de derechas) como la de izquierdas— es una política arbustiva (ni siquiera de bonsai). El corolario es la necesidad psicológica que siente esa oposición de mitificar al par director, porque es la forma de disimular su falta de vigor político y de calidad táctica. El triunfo de 1982 es directamente imputable a la inscripción de una marca (adjetivo) internacional reconocida en la oficina de patentes de Gobernación antes de que lo inscribiesen otros; y a una coyuntura general, (y no meramente española), la cual, por cierto, ha cambiado radicalmente desde entonces. Al observador extranjero —y si es italiano no digamos— le pasman las interpretaciones florentinas que oye o lee a propósito de «la consumada pericia» del PSOE en lo de cargarse a la UCD. Ya en 1976, el pronóstico no podía ser sino el de un triunfo arrollador de la izquierda, o de lo que se presentara como tal. Con o sin pericia; automáticamente. En lo único que me equivoqué fue en el plazo; lógicamente, tenía que haber sido antes. Así que de habilidad florentina nada; torpeza y lentitud, antes bien, en lo de liquidar a una cosa, la UCD, que estaba condenada a durar muy poco (cf. mi comparación con el MRP francés en «Mil palabras cruzadas», Madrid, 1977).

4.º La mitificación raya en deificación en el caso del segundo del par, que llamaremos G2. Comentaristas y analistas conozco que, dentro de unos años, asalariarán a cuadrillas de forajidos para que entren de noche en las hemerotecas, con la finalidad de destruir las hagiografías de G2 que han escrito... y siguen escribiendo. No a él para tanto, es espejismo. En efecto.

4.º bis. G1 y G2 son dos buenos (indiscutible buena voluntad inicial) chicos, desbordados luego.

5.º Desbordados y conversos. Y aquí veo yo la única superioridad clara de G2 con respecto a G1: éste tiene la conversión declaratoria (su frase sobre la superioridad del capitalismo con respecto al socialismo), expansiva (sus declaraciones de Caracas de 1984: en poder de Suárez obra el vídeo íntegro), proselitista (sus declaraciones de Tokio recientes); aquél es converso caviloso y vergonzante (que no es lo mismo que vergonzoso); no nos cuenta G2 su conversión a cada dos por tres.

6.º En un artículo de nada común encono, Carlos Luis Alvarez me ha acusado de hacerle el juego a la derecha porque ataco a G1. Vine a replicarle yo preguntándole: «¿Con qué clase de gente de izquierdas palaciega y moncloyuna te tratas exclusivamente para no haberte enterado de por dónde van ya las cosas?» Para no haberse dado cuenta todavía de que todo —los mayores horrores, las formas más virulentas de odio exacerbado— lo que puedan verter los de la derecha de siempre a propósito de G-G y demás son tortas y pan pintado en comparación con lo que opinan sobre el particular los de la izquierda de siempre (dos ejemplos, entre quienes consiguen que se lo publiquen: magistral Aumente, implacable Ibáñez). No es odio lo suyo, insisto, es aversión superlativa. Y esto explica que un diario de izquierdas durara tan poco, por haberse equivocado de enemigo principal (el enemigo principal de la izquierda es, hoy por hoy, el PSOE), y esto explica el divorcio creciente entre otro periódico y sus lectores (justo es decir que le honra publicarles sus cartas en tal sentido con tanta frecuencia y en tan gran número), y no solamente en su caso sino también en el de los demás órganos de prensa de izquierda clásica; han perdido el contacto con sus lectores naturales, han dejado de «sintonizar» con ellos. Y esos lectores suyos de izquierdas los leen hoy con una resignación que nos recuerda otros tiempos.

7.º Se me dirá: «Habida cuenta del modesto índice de lectura de la prensa en España, se trata de una minoría selecta.» Es cierto. Llamémosla «conciencia crítica de la izquierda».

8.º Esto nos lleva al problema de la Gran Ausencia. En los dos bandos, por cierto. A la derecha le falta el puente, el trujimán, el go-between, el enlace, el nexo, el mediador, la lanzadera entre su propia convención crítica y su base. Tampoco en la izquierda hay quien pueda hacer de enlace, y fecundador mutuo, entre la conciencia crítica y las masas. Más claro: no hay una persona. Por haberme percatado de ello al reincorporarme a la observación política, y por estimar que no quedaba materialmente tiempo para forjar ex nihilo a una persona que llegase a tener el capital de prestigio y notoriedad necesario, pensé que la única solución era que la izquierda contratara en al exterior a semejante enlace, truchimán y mancomunador. Nadie más indicado que él Gran Joker de la política española contemporánea, el maleable por excelencia. (...Y miel sobre hojuelas si, sobre maleable sumo, y por la inteligencia que va emparejada a toda hambre y sed de podar extremas —pero también por sus prendas políticas innatas—, y pese al disgusto del otro día, me resultó ser ese comodín sensiblemente más de izquierda que G y G juntos: pensemos en tres sectorzuelos como son las instituciones, el Fondo Monetario y la OTAN.) Los lectores saben ya que me esforcé y afané en balde. (No tan en balde; acabaré haciendo lo por mí propugnado. Pero con un retraso de un año: día por día, a lo mejor.)

8.º bis. La táctica supletoria —o, en vista del fracaso recién citado, sucedánea- era extraer del régimen de derechas que es este PSOE — de ahora (don Rodolfo Llopis en la tumba se revolverá: le postergaron en Suresnes por atlantista, poco marxista, moderado, etcétera... y resulta ahora un rojo extremo al lado del G1 y el G2 de 1983, 1984, 1985 y sigs.) a alguien dispuesto a dar la nota, por razones de conciencia y de coherencia. Quiero decir: que un militante destacado del PSOE denunciara su degeneración, pero no peta declarar «Ante tanta corrupción de la primitiva idea, me largo», sino «Pues que al

Partido lo han corrompido ellos, sean ellos quienes se larguen. G y G y los suyos». No faltaban prohombres del PSOE a quienes sugerir tal cosa, Uno tras otro, los de relieve inferior al máximo me detallaron su aversión con no menor acidez que la mía, añadiendo, sin embargo «Tengo familia que alimentar» (o: «Cuando me jubile, antes no puedo»). En cuanto a los de máximo relieve, de los dos ministros de entonces (los dos han dejado de serlo a lo tonto, o sea: echados en vez de haber tomado ellos la delantera) con quienes habló del asunto, el menos célebre un punto menos y el más célebre un punto más, opinaban de G y G lo mismo que yo y con idénticos extremos. El mas célebre, el que tenía en ese momento tanto cartel popular como G1, decidió dar por no recibida la convocatoria que le estaba enviando la Historia con esos índices da popularidad entre las masas (varium et mutabile genus, eheu). No se decidió, no se ha decidido, no se decidirá.

Pensando en servidor, se ha hecho lo que se ha podido Se ha arado en el mar

Me falta espacio. Seguiré pasado mañana.